

GALERÍA

ACTUEMOS ENÉRGICAMENTE CON SUAVIDAD

Gaceta N° 112 – Enero de 2010

HoLog

FELIZ AÑO 2010



CONVOCATORIA DE LA ASAMBLEA ANUAL DEL CLUB

La Asamblea general anual del Club del Libro está prevista para el miércoles 3 de marzo a las 18.00 horas. En el próximo número de Galería se precisará la sala del Palais des Nations donde tendrá lugar.



**¡que momentos
hemos pasado
juntos!**



COSAS QUE OCURREN EN NUESTRO CEREBRO

En un estudio reciente se llegó a la conclusión de que el hipocampo se encarga de crear y guardar conceptos básicos que después pasan a la corteza prefrontal, de donde son extraídos y utilizados cuando la ocasión lo requiere, por ejemplo, a la hora de decidir sobre si hacer o no una inversión financiera. Este descubrimiento se debe a un grupo de científicos londinenses que realizaron un experimento, en el que se evaluaba la actividad cerebral por medio de la tomografía por emisión de positrones y se comprobaba si la respuesta a determinados estímulos externos era acertada o no. Pese a que las conclusiones no son definitivas, porque hacen falta otros estudios de comprobación, al menos se han podido descifrar las estructuras cerebrales que participan en los procesos cognitivos superiores (lenguaje, memoria, razonamiento...). Desde el punto de vista clínico, los resultados ayudan a entender cómo una persona con determinadas lesiones cerebrales puede empezar a tener dificultades en la capacidad de decisión, como es el caso de los enfermos de Alzheimer.

Club del Libro en Español - Palacio de las Naciones, Oficina E-1026, primer piso, puerta 40; ☎ 022 917-4839

Sitio web: www.clubdelibro.org – Correo electrónico: clublibro@hotmail.com



Augusto Monterroso
Honduras, 1921-2003

Cuentos brevísimos de Monterroso

LA FE Y LAS MONTAÑAS

Al principio la Fe movía montañas sólo cuando era absolutamente necesario, con lo que el paisaje permanecía igual a sí mismo durante milenios. Pero cuando la Fe comenzó a propagarse y a la gente le pareció divertida la idea de mover montañas, éstas no hacían sino cambiar de sitio, y cada vez era más difícil encontrarlas en el lugar en que uno las había dejado la noche anterior; cosa que por supuesto creaba más dificultades que las que resolvía.

La buena gente prefirió entonces abandonar la Fe y ahora las montañas permanecen por lo general en su sitio. Cuando en la carretera se produce un derrumbe bajo el cual mueren varios viajeros, es que alguien, muy lejano o inmediato, tuvo un ligerísimo atisbo de Fe.

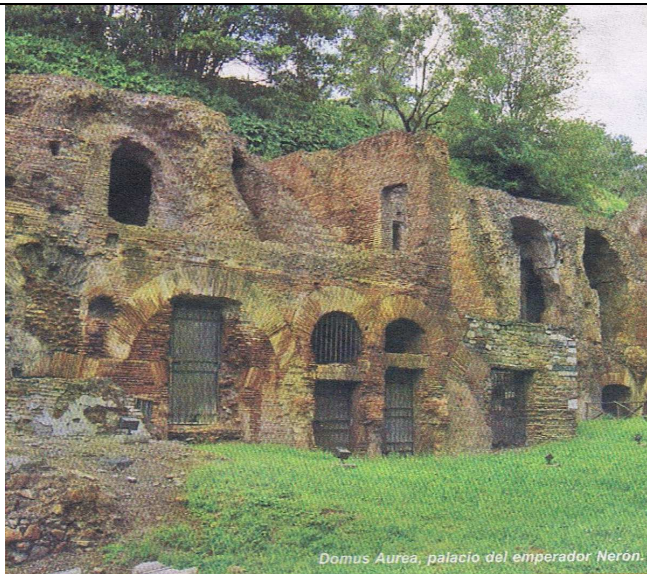
EL PARAÍSO IMPERFECTO

- Es cierto - dijo mecánicamente el hombre, sin quitar la vista de las llamas que ardían en la chimenea aquella noche de invierno - en el Paraíso hay amigos, música, algunos libros; lo único malo de irse al Cielo es que allí el cielo no se ve.

LA SIRENA INCONFORME

Usó todas sus voces, todos sus registros; en cierta forma se extralimitó; quedó afónica quién sabe por cuánto tiempo. Las otras pronto se dieron cuenta de que era poco lo que podían hacer, de que el aburridor y astuto Ulises había empleado una vez más su ingenio, y con cierto alivio se resignaron a dejarlo pasar.

Ésta no; ésta luchó hasta el fin, incluso después de que aquel hombre tan amado y deseado desapareció definitivamente.



Domus Aurea, palacio del emperador Nerón.

Mientras se realizaban trabajos de mantenimiento en las ruinas del Domus Aurea de Roma, se descubrió un extravagante salón de banquetes giratorio que hace pensar que Nerón cenaba en movimiento. El Domus Aurea, impresionante residencia construida en el siglo I d.C., era el palacio de Nerón. Nerón gobernó el imperio romano del 54 al 68 d.C., y era famoso por libertino, lujurioso y derrochador. Por lo visto, sus derroches estuvieron presentes también en sus hábitos alimentarios.

El comedor giratorio tiene más de 16 metros de diámetro y se sostiene sobre un pilar de cuatro metros. Cuatro mecanismos esféricos impulsados por agua parecen haber producido el movimiento rotatorio permanente, que imitaba el movimiento de la Tierra. Todo parece indicar que el salón se utilizaba para entretenimiento de funcionarios y personalidades importantes.

Según informes, el techo del salón contaba con paneles de marfil que se abrían para dejar caer una lluvia de perfume y pétalos de

flores sobre los invitados que estaban sentados debajo. Los trabajos pusieron al descubierto los cimientos del salón, el mecanismo giratorio y lo que parece haber sido la cocina.



La muchacha del tiempo

Cuento corto de *Emilio Díaz Valcárcel*,
Puerto Rico, 1929

Todas las tardes, la pareja de ancianos esperaba en la pantalla del televisor a la muchacha del tiempo, sentados en el decrepito sofá que olía a orina de perro: era ése el más claro recordatorio de Blaqui; con su muerte, ocurrida hacía cuatro años, habían sufrido más que nunca el vacío de la soledad, el cansancio de los años que sobrevivían con resignación; hasta que un buen día tocó en su puerta el hombre joven que habían mimado de niño con irreprimible vocación de abuelos. Su última carta - incomprensible, incoherente - había arribado hacía diez, quince años: imposible recordarlo con certeza. A los pocos meses se fueron acostumbrando a las curiosidades de la nueva experiencia: algunos días, cuando amanecía murmurando palabras raras, el nieto vestía uniforme de campaña verde oliva con diseños que simulaban ramas y hojas, y lucía en la muñeca derecha un brazaletе plateado con su nombre, número de soldado y un nombre de mujer en lengua desconocida. Los abuelos le reservaron un sitio ante el televisor y, desde entonces, los tres permanecían mudos frente a la pantalla, con excepción de breves comentarios sobre la implacable sequía de ese año. Pasaban horas contemplando programas que se sucedían entre innumerables comerciales, pero el momento que con leve ansiedad esperaban era el noticiario de la tarde, donde la muchacha del tiempo se compadecía de su público cuando tenía que informarle, programa tras programa, que no habría en los próximos días la más mínima señal de lluvia; pelinegra, de ojos rasgados, la muchacha no tendría más de veinte años. Los meses de sequía habían provocado una crisis: la multitud languidecía entre la sed, el calor y los malos olores; el ganado moría en los campos secos que se encendían de nada; los frutos se secaban en las ramas ya sin hojas; los ríos exhibían sus lechos de piedras y barro cuarteado; ahora que los embalses habían bajado sus niveles hasta alcanzar el ras de tierra y la gente temía desaparecer bajo las llamas del sol, la muchacha del tiempo parecía más atribulada que nunca, avergonzada y dolida de no poder ofrecerle a la ansiosa multitud las esperadas buenas nuevas. Una tarde, la muchacha no pudo soportar las malas noticias que debía comunicarle a su público, así que, saliéndose del libreto, exclamó: «¡Juro que yo no tengo la culpa, simplemente les comunico los informes que recibo del Servicio Meteorológico!», y su rostro se plegó a punto de llorar. «Sufre mucho», dijo el abuelo. «Sí», contestó la abuela; permanecían inmóviles en la penumbra de la sala, que olía a orina de perro, sin mirarse. Como otros días, el nieto se había levantado murmurando palabras raras, y andaba por esas calles de Dios con su uniforme de combate (regresaba generalmente antes de los noticiarios); él tampoco tenía muchas cosas que decir: se limitaba a un sí o un no y a veces repetía las palabras del abuelo, inmóvil detrás de ellos: «Sufre mucho». Ese jueves - pudo ser otro día, desde luego, puesto que nada habría evitado los hechos - los abuelos se enteraron en silencio de múltiples accidentes en las carreteras, actos de pillaje, asesinatos, ciudadanos que solicitaban ayuda para sus enfermos, corrupción en el Gobierno; casi sin que los abuelos se dieran cuenta, la muchacha del tiempo había comenzado su informe; tenía los ojos enrojecidos llenos de lágrimas: no se vería alivio en los próximos meses, las reservas de agua de los embalses durarían sólo cuatro días...; de pronto, la muchacha miró espantada hacia su izquierda - derecha de la pantalla - y retrocedió un paso seguida por la cámara; solitarios, quietos en la oscuridad de la sala - que olía a la orina de Blaqui - los ancianos vieron cómo un revólver niquelado entraba por el lado izquierdo de la pantalla. De primera instancia no pudieron comprender esa absurda composición de objetos - había elementos que no pertenecían a la rutina de tantos años televisivos, era como ver un bolígrafo dentro de un zapato - y mecánicamente acercaron sus rostros a la pantalla; pero fue la detonación y la visión del rostro destrozado de la muchacha - que se desplomaba fuera de pantalla - lo que los alertó definitivamente y los obligó a ver que la mano que esgrimía el revólver mostraba en su muñeca un brazaletе plateado con inscripciones imposibles de leer a esa distancia.

NUTRACÉUTICOS

Las empresas farmacológicas están constantemente investigando y fabricando nuevos productos farmacéuticos, aunque también producen la nueva línea de productos nutracéuticos basados en extractos de alimentos que tienen un efecto medicinal demostrado para la salud humana. Tradicionalmente, el nutracéutico se vendía en forma de cápsula, tableta o polvo en una dosis prescrita, pero en la actualidad lo encontramos también como bebida probiótica y en la forma de yogur. Se ha comprobado que el extracto o alimento de que se trata beneficia de alguna manera al organismo o lo protege contra determinadas enfermedades.

La demanda de nutracéuticos está creciendo en un 6% anual gracias al aumento de la esperanza de vida y a que la población envejeciente quiere mantenerse en buena salud. Pero los nutracéuticos no son sólo los alimentos *funcionales* que se consumen como parte de la dieta habitual y que redundan en beneficios fisiológicos o en la reducción de una enfermedad crónica, además de ejercer su función de nutrición básica, como es el caso del *reveratrol* que se obtiene a partir de la uva roja y se considera un antioxidante, el *psyllium* que reduce el colesterol, el *sulforafan* del brócoli que previene el cáncer, los *isoflavonoides* de la soja que promueven la salud de las arterias, el *ácido alfa-linolénico* de la linaza, el *betacaroteno* contenido en los pétalos de la caléndula y en la zanahoria y las *antocianinas* de las bayas. Se clasifican como nutracéuticos también determinados productos cosméticos y dermatológicos, que contienen esos «mágicos» ingredientes.

Política española: un suspenso en filosofía política

Releyendo la introducción a las «Lecciones de filosofía política» de John Rawles, Profesor de la Universidad de Harvard, me ha llamado la atención un pasaje que, en ciertos aspectos, parece una descripción fiel de las dificultades por las que atraviesa nuestro actual régimen constitucional.

Dice Rawles que la filosofía política cumple cuatro cometidos: el primero es de carácter práctico, cuando se produce una disputa política que tiene su origen en posturas antagónicas, al tratar de encontrar las bases de un acuerdo racional y ético entre dichas posturas, que propicie una cooperación social basada en el respeto mutuo entre los ciudadanos; el segundo es un cometido de orientación, basada en la razón y la reflexión, para definir los objetivos básicos que desean alcanzar juntos los ciudadanos en su calidad de miembros de un sociedad con historia, es decir, de una nación, en contraposición a la defensa de sus intereses particulares, familiares, o como integrantes de un determinado grupo social. El tercer cometido es el de la reconciliación, para demostrar que las instituciones, aunque obstaculicen o frustren intereses particulares, actúan de manera racional para alcanzar los objetivos sociales definidos por consenso entre los ciudadanos. Y el cuarto y último cometido, aunque no por ello menos importante, es el de explorar los límites de las políticas posibles, sobre la base de la creencia compartida de que la base de nuestra sociedad reside en la existencia de una esfera social que propicie un régimen democrático justo, aunque imperfecto.

El pasaje al que me refiero en la introducción es aquel en que el autor repasa los motivos que hicieron inevitable el fracaso de la República de Weimar, con las trágicas consecuencias que ello acarrió para Alemania y para el mundo.

En su análisis, Rawles culpa a «unos partidos políticos fragmentados por Bismarck, que les ofrecía dinero a cambio de que apoyaran sus políticas», convirtiéndolos así en meros grupos de presión que ni siquiera aspiraban a gobernar y que mantenían ideologías exclusivistas, lo cual hacía virtualmente imposible el compromiso con los demás grupos para hacer frente al «Canciller de Hierro». También alude al hecho de que «no se consideraba impropio que los funcionarios públicos atacaran a ciertos grupos de ciudadanos calificándolos como enemigos del Imperio».

Ese terrible error histórico parece estar replicándose en nuestro país. En el caso de Alemania, la incapacidad de los liberales y los socialdemócratas para colaborar en una visión común llevó a la caída de la República de Weimar, al desastre económico y social que hubo de padecer el pueblo alemán, y a las condiciones sociales y políticas que propiciaron la llegada de Hitler al poder por la vía democrática.

En el caso de España, la incapacidad de los partidos más votados de llegar a acuerdos mínimos en los asuntos de estado se está traduciendo en un paro creciente que ya supera el 20%, en un empobrecimiento paulatino de las clases medias y obreras, unido a un aumento progresivo de la presión fiscal sobre las mismas, etc. Y no se vislumbra que sean capaces de cumplir con la función básica de construcción de consensos, ni que cuenten con personalidades capaces de aglutinar una mayoría política estable tras un proyecto democrático compartido por la mayoría de los españoles.

La cultura y el tenor actuales del pensamiento político español (y, cada vez más, de la mismísima estructura social) hacen que, al igual que en Weimar, ninguno de los grupos principales esté dispuesto a hacer un esfuerzo político para llegar a un régimen constitucional de consenso. En política, el «tacticismo» que se han impuesto los partidos en la arena política puede servir para ganar una batalla, pero nunca para construir un verdadero proyecto democrático de convivencia razonable y pacífica entre los españoles.

Fernando Peral

Adiós a un amigo

Con profunda tristeza informamos a nuestros socios del reciente fallecimiento en Madrid de Juan Antonio Rubio, esposo de Esther Colomer, que durante varios años formó parte del Comité del Club como Secretaria de los Premios Platero de Cuento y Poesía. Antiguo funcionario del CERN, Juan Antonio Rubio fue también Presidente de la Asociación de Funcionarios Internacionales Españoles, con la que nuestro Club ha mantenido siempre excelentes relaciones. Estamos seguros de interpretar el sentir unánime de nuestros socios al manifestar a Esther Colomer y a sus hijos nuestro sincero pésame y toda nuestra simpatía por la pérdida de quien todos guardaremos un grato recuerdo.